

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 50 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Mientras las próximas discusiones en el Parlamento de Turin nos dan el comentario auténtico del tratado franco-italiano, debemos llamar la atención de nuestros lectores hacia los juicios que de ese acto diplomático están formando los políticos ingleses. Dias atrás oímos al famosísimo lord Gladstone, y hoy tenemos un discurso de lord Stanley, hijo de lord Derby, y miembro de la Cámara de los Comunes, discurso pronunciado por S. S. ante sus electores.

De todas estas arengas pronunciadas por varios personajes del Reino Unido de algún tiempo acá, pero señaladamente desde la publicación del dicho tratado, resulta manifiesto que hoy día en aquella nación está muy en boga la política de la neutralidad respecto de las cuestiones continentales. Ora crean los mercaderes ingleses que la ocasión es propicia para ponerse ellos desde barrera á ver cómo se destruyan unas á otras naciones del continente; ora sea plan de hacer la mortecina para ayudar por baje de cuerda á quien les convenga; ora, en fin, sea una consecuencia de la política británica de estos últimos tiempos, política que podemos llamar de abdicación, como se ha visto en los negocios de Polonia y de Dinamarca, el hecho es que hoy en Inglaterra domina la opinión de que á sus intereses conviene no mostrarse parte activa en ninguna lucha.

Pero lo mismo es tocarse á la cuestión italiana, no parece sino que el mercantilismo inglés pierde los estribos, y que su odio de protestante es más fuerte que su codicia. Así se explica cómo lord Stanley, en su citado discurso, después de proclamar ese supremo abstinimiento que está siendo hoy la comidilla favorita de los personajes británicos, pierde de repente toda reserva, y tomando por pretexto el tratado franco-italiano, descubre toda el ansia que le anima de ver al Pontificado oprimido. Así se explica cómo un tratado que tan evidentemente muestra ser hoy Napoleón III el verdadero Soberano de Italia, ó mejor dicho, de los italianismos, pueda sin embargo parecer, ante la añeja rivalidad británica, un fausto suceso. ¿Por qué? Oigamos á lord Stanley.

Porque, de resultados de ese tratado, «no puede dudarse que Roma, ó al menos el territorio romano, pase á otras manos antes de mu-

cho tiempo.»—El orador ve ya realizada la maniobra por los trámites siguientes:—«Hé aquí, dice, cuál es en sustancia el convenio ajustado entre Francia é Italia: el Papa queda por él autorizado á sostener lo que hoy posee, si le es posible; se le pagarán sus deudas, y se le dará tiempo de organizar un ejército propio. Pero, aún suponiendo que el Gobierno italiano se ponga conformarse estrictamente á la letra de ese convenio, no podrá impedir una sublevación en Roma, ni evitar que en una frontera tan extensa penetren en territorio romano hombres, armas y dinero. Y en este caso, la cuestión queda reducida á lo siguiente: Con tan pequeño ejército como podrá mantener el Papa, y aun que indirectamente le ayuden España y Austria, ¿podrá vencer un levantamiento en sus Estados?»

Tal es el lenguaje de lord Stanley: traducido en buen romance, significa que la política británica se dispone á promover y auxiliar nuevos ataques de la revolución contra el Pontificado. No lo extrañamos; pero séanos lícito creer que los directores de esa política no han pesado bien las dificultades de la empresa, pues contrayendo el punto á lo que pueda resultar del convenio franco-italiano, como discurre el *Monde* con gran exactitud, «ese convenio, ¿será la paz, ó será la guerra? Nadie lo sabe, aunque los más creen que será la guerra. Pero supongamos que sea la paz, es decir, que la revolución italiana se consuma sin guerra, ¿qué resultará de todos modos? Que Italia nada deberá á Inglaterra, sino todo á Francia, y que Inglaterra perderá todo influjo en el Mediterráneo, al mismo tiempo que habrá grangeado la malquerencia del Austria, á quien habrá dejado que le quiten el Véneto. Si es la guerra, ¿qué apuro para los ingleses! porque tomar partido en pró de Austria, sería defender indirectamente al Papa; tomar partido contra Austria, sería auxiliar á Francia para que tomase el arbitraje de los negocios europeos, en caso de victoria, y perder todo influjo sobre Italia, es decir, sobre la revolución; por último, declararse neutral sería abdicar, perder todas sus alianzas continentales, y exponerse á los ataques de Francia victoriosa.»

El tal tratado franco-italiano, cuyo texto literal ha renegado ya públicamente uno de sus amañadores, y el cual por este hecho, y más principalmente por el vicio original de que adolece, está condenado á la nulidad y la impotencia, ha llegado hoy á punto de que sólo debe ser considerado como mero accidente en la gestación morbosa del reino de Italia; y sin embargo, un engendro de esta especie ha estado ya la vida de cincuenta y tantos habitantes de Turin y ha hecho derramar la sangre de cerca de cuatrocientas personas más. Resultados tan fecundos bastarían ya á satisfacer el amor propio de los que con petulancia igual á su torpeza se prometían encauzar en vías regulares con el plástico de 15 de Setiembre lo que llaman los políticos del día la cuestión italiana; pero obra magna, aún debe dar frutos más sabrosos, y en efecto á estas horas los está ofreciendo sazonados en la parte setentrional

del gran reino, en donde según los anuncios telegráficos andan ya á tiros Barrabases y pilatescos.

A doscientos nos dice el telégrafo que ascienden solamente los garibaldinos que han salido á campaña contra el *Rey de Italia*, y aunque el empuje primero de estos bravos no parece digno de que se le cante todavía en romances, al cabo son las primeras doscientas hormigas que han salido con propósitos de roer aquella sola raíz con que nos ha dicho el Sr. Ricci que está pegada á la tierra italiana la encina de la dinastía de los Carriños; y el hormiguero italianísimo es muy grande.

La *Nueva prensa libre* vuelve á auxiliar el tejido de la araña napoleónica, anunciándonos nuevamente la dimisión del conde de Rechberg. Con este motivo volvemos á aconsejar á nuestros lectores que sigan riéndose de toda noticia cuya tendencia sea acreditar el ridículo y absurdo supuesto de que Austria piense en transigir con la beltrería italianísima.

El *Memorial diplomatique*, que también se ha metido á tejedor de telas de araña, publica un compendio del despacho que dice haber pasado el Gabinete de Austria al de Francia sobre el tratado consabido. Sin embargo, contra las intenciones de este periódico, resulta que Austria ha dicho lo que Napoleón no quisiera oír, pues manifiesta que «según sea la situación que inmediatamente se siga al planteamiento del tratado, el Gabinete de Viena reserva para cuando la conozca sus derechos de Potencia católica.»

Seguimos en si Napoleón va ó no á visitar en Niza al Czar de Rusia. El telégrafo dice que se considera como cierto este importante acontecimiento. Ignoramos si obran bien los que le consideran como cierto; pero tenemos hoy nuestras razones, que expondremos otro día, para pensar que no van atinados los que le consideran como importante.

TELEGRAMAS.

LISBOA, 21.

Habiendo el Papa rehusado su confirmación al Obispo de Macao, nombrado por el Gobierno de S. M. Fidelísima, la prensa se ha ocupado de este negocio, y señaladamente *El Comercio de Oporto*, que anuncia que el ministro de Marina exige la confirmación de dicho Obispo, ó que se dé pasaporte al Nuncio de Su Santidad en Lisboa: de lo contrario presentará su dimisión.

PARIS, 22.

Según noticias de Udim, una banda de 200 garibaldinos se ha apoderado de varios puestos de la gendarmería de aquella provincia, y no habiendo conseguido sublevar los habitantes, se han retirado. Se han enviado tropas en su persecución y se han hecho varios arrestos.

TURIN, 24.

El crédito para la traslación de la capital de Italia á Florencia, será de 30 millones de francos. Hoy tuvo lugar la apertura de las Cámaras italianas; los diputados eran numerosos, y la ciudad estaba muy tranquila, sin que se haya hecho ningún aparato de fuerza militar.

SAINT-NAZAIRE, 24.

El vapor-correo de Méjico ha llegado hoy con re-

traso de nueve días, por la tempestad que ha reinado en el golfo de Méjico.

BERLIN, 24.

Gortschakoff es esperado aquí para el 27, el cual se detendrá en esta capital, aguardando la vuelta del Czar y de Mr. Bismark.

PARIS, 24 (recibido por la noche).

La *Nouvelle Presse de Viena* del 24 asegura que Rechberg ha presentado su dimisión.

Su sucesor eventual será el conde de Mensdorff Pouilly.

PARIS, 24 (por la noche).

Se considera como cierto el importante acontecimiento de una entrevista entre el Czar y Napoleón III.

Mañana llegará á París Mr. Bismark.

PARIS, 24.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 45 0/0; el 3 exterior, á 60 0/0; la diferida, á 42; la amortizable, á 29 0/0; el 3 por 100 francés, á 64-75; y el 4 1/2 á 49-50.

LONDRES, 24.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 á 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE OCTUBRE DE 1864.

La *Verdad*, periódico unionista, nos da anoche la noticia de que la anunciada circular sobre enseñanza, que ha estado á punto de originar una crisis, queda aplazada indefinidamente.

La *Epoca* dice que se ha desistido de la publicación de este documento.

La *Política* coincide en esta opinión, suponiendo que la circular ha quedado archivada, y triunfante la parte más liberal del Gabinete. Hé aquí las palabras de este diario:

«En vano se empeñan algunos periódicos en persuadirnos de que la circular sobre instrucción pública no ha dado lugar á divergencia alguna en el seno del Gabinete.

Todas las noticias están contrarias á la opinión, y todos convienen en que el citado documento fué combatido enérgicamente por el Sr. Llorente, á quien apoyaron con decisión los señores Gonzalez Brabo, Córdoba y Armero.

Si no ha habido, pues, crisis; si el ministerio no se ha disuelto como el rosario de la Aurora, ha sido porque los señores duque de Valencia, Alcalá Galiano, Arrazola y Seijas, cedieron ante la actitud resueltamente liberal de sus compañeros.

Los que celebran el espíritu conciliador de la circular, y los que anuncian que de un día á otro se publicará en la *Gaceta*, aprobada ya por el Consejo de ministros, no saben lo que dicen.

El documento en cuestión era marcadamente reaccionario; y aunque el ministro de Fomento trataba de publicarlo sin anuencia del Consejo, algunos de sus compañeros exigieron que se llevase á él para discutirlo, y allí, no sólo lo combatieron con vigor, sino que obtuvieron el triunfo más completo, dejándole archivado en los cartones de la presidencia, á pesar de los compromisos contraídos y de los esfuerzos hechos por el duque de Valencia para sacarlo adelante.

La parte más liberal del Gabinete ha triunfado, pues, en la primera batalla de la parte más reaccionaria.

Pero este triunfo, ¿puede considerarse como definitivo? ¿No se redoblarán con motivo de él los furibundos ataques que los reaccionarios dirigen ya á cara descubierta contra los ministros á quienes suponen contagiados de un espíritu liberalísimo contrario á las tradiciones del partido moderado?

Pronto lo veremos, pues la lucha es ya manifiesta, y no hay poder capaz de contener las pasiones de partido cuando estas pasiones se creen víctimas de una decepción y de una perfidia.»

El *Gobierno*, periódico moderado y ministerial, que como los anteriores se publica por la noche, asegura por el contrario que la circular está aprobada y que se publicará en breve. La circular á los rectores de las universidades, dice, sigue siendo el tema sobre el cual levantan el edificio del dualismo y de la crisis los aficionados á golpes de efecto. Pierden su tiempo. La circular, que, según nuestras noticias, es un documento de sabor moderado puro, está aprobada, y no se hará esperar su aparición en la *Gaceta*.

El *Reino* habla de ella como de un documento que pertenece á la historia.

«Según nuestros informes, escribe la circular sobre instrucción pública no era simplemente una disertación más ó menos oportuna sobre la materia: era un reglamento de policía con una multitud de disposiciones que hubieran amenguado el brillo del profesorado, y cuyas restricciones tal vez habrían sido causa de que en un sólo día quedasen vacantes todas las cátedras del reino por renuncia de los que tan dignamente las desempeñan.

Mas vale que semejante circular no se publique.»

Resulta, pues, de los periódicos de anoche que la circular queda aplazada, queda retirada, queda archivada y que no se hará esperar su aparición en la *Gaceta*. Elija el lector la versión que más le guste.

El *Contemporáneo*, que hace pocos días autorizó á los diarios democráticos á que escribiesen y publicasen, «cuanto les diera la gana», declara hoy que «La Democracia continúa infatigable en su absorbente propaganda.»

¿Pues no faltaba más que no lo hiciese así! En cambio *El Contemporáneo*, que no tiene ni una sola frase que oponer á «la absorbente propaganda», en que, con la autorización competente, «continúa infatigable La Democracia;» que no ha tenido la dignación de pasar siquiera la vista por los artículos en que se ha calumniado groseramente á generosas dinastías; que no ha tenido siquiera una frase de protesta que oponer á las amenazas que contra toda la legalidad existente han consignado los demócratas y sus apines estos últimos días en sus periódicos; *El Contemporáneo*, que nada de esto ha hecho, se revuelve hoy como una furia contra los diarios neos, porque se han atrevido á censurar, con menos acritud aún de la que merece, la conducta política del ministro de la Gobernación.

No nos extraña ni esto ni nada en *El Contemporáneo*.

Para algo se es órgano del que en 1864 deseó «salud á la joven democracia.»

— 100 —

que falta al Pontificado.

No es menester que lo digan, aunque lo dicen muchas veces: ellos que califican de temeridad, de ignorancia y de terco fanatismo lo que es celo, valor apostólico y prevision en el Sumo Pontífice, declaran en buena lógica que han nacido para ser moderadores en las cosas espirituales y eternas, como se creen los únicos directores del género humano. La presunción es soberbia y por consiguiente diabólica. La voz del ateo que todo lo niega, extremecce; la del diplomático que simula respeto á la Religión para dirijirla como ilustrado Pontífice sobre el que es Sumo Pontífice, hiela la sangre en lo más vivo del corazón. No se conoce tan odioso lenguaje, ni tan cruel enemigo como la palabra de paz y el ósculo del traidor dado á la víctima al mismo tiempo de venderla al vil precio de la perfidia. ¡Librenos Dios de tales amigos y de tales aliados! Semejante es la conciliación intentada por la escuela doctrinaria, y son las alianzas que forma, parecidas en todo al odio disfrazado con trage de veneración y de respeto: por manera que pudiéramos definir al doctrinarianismo llamándole *El Voluntarianismo arrodonillado*. *Tegit metalli vitium imaginis reverentia*. No sería un despropósito levantar con este motivo el quejido profundo que deja oír Rómulo en el *Diálogo de los muertos* escrito por Fontenón.—*Om me dechire, et on ni adoret: ce est une espece de derision*. La burla es sangrienta. En realidad es despedazado el Cristianismo cuando la escuela doctrinaria dobla ante él su ro-

— 101 —

dilla. La historia nos dará un modelo de prudencia doctrinaria en el juzgar y en el modo de conducirse.

Hallábanse en cordial reunion los tres corifeos de la impiedad, Voltaire, Diderot y d'Alembert, hombres igualmente incrédulos, igualmente perversos; y como los dos últimos se desatase en burlas, en sarcasmos é insultos contra la Religión cristiana, creyó Voltaire oportuno hacer el papel de prudente diciéndoles: «Moderad vuestro lenguaje inconsiderado, y esperad que mis criados hayan salido del cuarto, porque no quiero me asesinen esta noche: lo que sucedería indudablemente si oyese y aceptasen vuestros principios.» En otra ocasión había dicho: «Si yo fuera Príncipe no tendría á mi lado cortesesanos que no creyeran en Dios; porque ¿quién lee estorbando envenenarme secretamente si les conviniera hacerlo? Me vería obligado por precaución á tomar todos los días un contra-veneno.» (*Dictionnaire phil de l'Atheisme*).

XXII.

A juzgar por el rumbo que llevan las cosas, está ya determinado el camino que debe seguir el Clero católico lo mismo al presente que para todo evento. El Obispo con su palabra y con sus escritos, con su celo y abnegación, con su valor y perseverancia, está allí adonde llega el libro, el folleto y la hoja que envenena; está ántes de que se medite y publique el escrito; y si con él están las convicciones

— 104 —

nunca yerra en la elección de medios para llegar á sus fines. Necesita de la Religión, de la Iglesia, del Obispo y del Papa como de auxiliares poderosos? Pues manifestará fe ardiente, sumisión sincera, respeto al báculo pastoral y veneración á la tiara: ni se desdicha llevar el escapulario, ni escrupuliza poner en ridículo la piedad. ¿Se halla en el caso de un acomodamiento con la desprecupación, con el regalismo, con Lutero, con el judaísmo ó con la impiedad? entónces ó abrirá sus labios á la sonrisa del indiferente, ó desistirá su lengua en frases compuestas á lo hábil cortesan; protestará liberalmente contra la autoridad y las gerarquías, dejará lucirse al hebraizante y predicará tolerancia en favor del ateísmo. Ni la repugna el ósculo ni la traición. Con la misma facilidad que dobla la rodilla y pronuncia el *Ace Rex Judeorum*, imprime sobre el rostro divino del Santo y del impecable sacrilega bofetada. Si un día llega á estorbarle la rebelión y la licencia, ninguna escuela encontrará palabras más propias y enérgicas que las suyas para condenar el espíritu revolucionario y predicar el orden, la paz y la justicia; ninguna la excederá en encomios á la moralidad y á la santa virtud. Lo es todo y nada es por completo. La escuela que describimos se llama doctrinarianismo, es decir: el yo sobre la Religión, sobre la moral, y el yo en política, fecundado por un desden despreciativo de la Iglesia como del Estado, de la Monarquía como de la democracia, de la Religión como de la impiedad, como si dijéramos, el machete de toda doctrina. La tal

— 97 —

legitimidad y aún la conveniencia de que cada individuo en la misma sociedad católica arregle su fe, sus prácticas piadosas y su vida doméstica según aquella norma que juzgue más apropiada para ordenar su conducta de miembro de la Iglesia y del Estado: así es que á la manera que ejerce de hecho una investigación tenaz, apasionada, y odiosa muchas veces sobre las cosas temporales, pretende llevarla en tono decisivo y magistral á los asuntos religiosos y al gobierno de la Iglesia. Con tales máximas no cree faltar ni excederse cuando se constituye en árbitro de cómo, cuándo y en qué porción y grado está obligado á pensar y sentir como piensa y siente nuestra santa Madre la Iglesia. Por manera que sabe y entienden este fiel cristiano cuanto há menester para no acatar á la autoridad de la Iglesia, para prescindir de sus fallos, para calificar de exageradas, de abusivas, de dures, duras, inoportunas é indiscretas las soluciones que así los Obispos, como el Jefe Supremo de la cristiandad estiman justas, santas, decisivas y oportunas puestos casos y dadas circunstancias.

Las tradiciones, pues, las doctrinas, el dogma, la moral cristiana, toda la economía de la Religión, y el gobierno de la Iglesia por completo, no tienen otra significación para tal sentimiento católico sino la de un simulacro de sociedad en la cual bajo el nombre de cristianos viven, piensan y obran como les place todos aquellos que reservan para su criterio especulativo y práctico determinar un símbolo de fe propia, una ley de la cual son intérpretes, y

Si *El Contemporáneo* puede haber a las manos al artista que en 1863 enclavó en la Corona de España, desde su redacción, al Sr. Ulloa, le encargamos procure que haga igual operación con el Sr. González Brabo.

Entonces puede que los *neos* dejemos de mirarlo, porque nuestra lealtad no nos permite dirigir la vista tan arriba; pero entonces, dirán de S. E. *cuanto les de la gana* los propagandistas absorbidos de la democracia.

El Banco de España, según dice *La Correspondencia*, cerró ayer la negociación entablada por el Sr. Salamanca. Esta negociación ha sido de 22 millones de francos en vez de los ocho de que habla *La Epoca* de anoche. También se han equivocado, naturalmente, los periódicos que anoche mismo hablaban de dificultades halladas para la negociación, por exigir el señor Salamanca que se le diesen en garantía pagares de bienes nacionales, y no decidirse el Consejo del Banco a facilitar más que cédulas hipotecarias. Parece que la negociación consiste en que el Sr. Salamanca pone a disposición del Banco fondos y barras de oro en París, por la cantidad citada; que luego que el Banco reciba los fondos entregará al Sr. Salamanca las garantías, y que el Banco abonará un 12 por 100 de interés; sacrificio que prueba todos los que está haciendo el Banco de España para dominar la crisis metálica en beneficio del público.

Hablando *Las Noticias* de esta misma negociación, añade que el Sr. Salamanca se ha limitado a proporcionar al Banco la cantidad de 80 millones en pasta al precio más ventajoso en que está el dinero fuera de España, sin ganar nada en el interés que pagará el Banco por el dinero. Dice también que el Sr. Barzanallana tiene asegurada en Inglaterra una negociación que le permitirá, dentro de breves días, mejorar el estado de la plaza.

Si esto fuese cierto, unida la negociación del señor ministro de Hacienda a la efectuada por el Banco de España, sería fácil dominar al fin la penosa crisis monetaria que atravesamos y colocarnos en una situación respectivamente favorable.

Por último dícese también que la excitación de los gobernadores civiles a los ayuntamientos y contribuyentes para activar la recaudación del último trimestre de este año, ha tenido el mejor resultado, pues hoy la recaudación del trimestre se encuentra casi hecha, habiéndose apresurado la inmensa mayoría de los contribuyentes a entregar sus cuotas para hacer frente a la situación económica del país.

En la Bolsa de Londres también se presentan indicios de mejoría, pero no son permanentes. No han cesado las quebras, y se citan las de algunas casas españolas no muy importantes. *El Comercio* no ha informado aún de Alemania, salvo algunos ocurridos en Austria.

Y ya que de Hacienda y de economía hablamos, no queremos privar a nuestros lectores de un precioso parralito que hallamos en una correspondencia publicada uno de estos días por *El Telégrafo*.

Después de indicar sus autor (el Sr. X.) como una de las causas que han determinado la baja en los fondos públicos el mayor interés del dinero en la plaza, añade: «A esta razón económica bien puede unirse otra que si no es cierta es verosímil. *El Gobierno tiene 600 millones para emitir, y desea, naturalmente, un tipo bajo de cotización* para que los fondos que consiga con esa emisión sean los mayores. Si el contrato se hace al tipo de cotización en un día dado, no sería perjudicial que el consolidado descendiera hasta el 46 por 100. Digo que esto no sería perjudicial para el Tesoro; pero creo que lo será para muchos particulares.»

La interpretación es cuando menos original y nueva. Hasta ahora se había creído que cuando un Gobierno trataba de verificar un emprés-

tito, era su interés elevar el tipo de cotización cuanto fuese posible; creíase que lo que a un Estado convenía era recibir la mayor suma posible de numerario por cada 100 rs. de deuda nominal. Pero cada día un nuevo descubrimiento viene a ensanchar los horizontes del saber humano, y esta vez estaba reservado a *El Telégrafo* la empresa de desvanecer esta preocupación financiera.

Ya lo saben nuestros lectores. Podrá ser perjudicial a algunos particulares, más lo que a la nación conviene, y lo que los Gobiernos desean naturalmente, es recibir de los capitalistas por cada cien reales nominales en títulos, la menor cantidad posible en efectivo.

De esta manera el importe de la emisión tiene que subir necesariamente, y ya que los ingresos no se aumenten, justo es que aumente la deuda. Todo es aumentar.

CONGRESO DE LOS PROGRESISTAS.

SESION DEL 24 DE OCTUBRE DE 1864.

Presidencia del Sr. Olózaga.

Se abrió la sesión a las doce y media, después de almorzar, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

La comisión de actas leyó los dictámenes en que se opinaba por la admisión de los representantes de Oviedo, Pontevedra y Málaga, y sin discusión fueron aprobados por el Congreso.

En seguida se dió la palabra a sí mismo el Sr. Olózaga, y dijo:

—El señor vice-presidente, Olózaga: Señores: He visto con sentimiento en varios periódicos extractada fielmente la sesión de ayer, sin embargo de haber sido sesión a puerta cerrada. Esto prueba que algunos de los congresados no pueden callar, cosa que, no porque sea eminentemente progresista, deja de ser sensible. Las telas de araña, señores, por bien tejidas que estén, de nada sirven si un correlligionario incontinente de lengua mete en ellas su indiscreta pata. Es preciso, pues, que seamos reservados, por penoso que sea tan grande sacrificio para lenguas progresistas. Como desahogo de oradores, hasta este Congreso creado con el fin de atender a una de nuestras primeras necesidades; y aunque es verdad que el orador progresista habla principalmente para ser leído en su pueblo, y para que sus convencidos vean con asombro que es hombre de discurso; aunque yo soy el primero en reconocer que sin oyentes en las tribunas y sin prensa que nos tocara el bombo, ni la misma Constitución democrática de 1812 satisfaría nuestros apetitos constitucionales, creo, sin embargo, que debemos guardar escrupuloso silencio sobre cuanto se diga en este sitio, y exijo por ende a los circunstantes la solemne promesa de hacerlo así bajo la palabra y fe de caballeros.

Preguntado el Congreso si se aprobaba la proposición del vice-presidente Olózaga, acordó que si, saltando la palabra de honor que se le pedía, siquiera por lo que tenía de palabra.

—El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE presentó dos actas; una como representante del comité de Toledo, y otra como electo por el de Puente del Arzobispo por un nuevo procedimiento electoral, que es el siguiente:—el comité había elegido al Sr. Mansi; este endosó sus votos al Sr. González Alegre por medio de una carta-orden que fué leída en el Congreso, y la letra de cambio pasó como acta a la comisión para que dé sobre ella dictamen.

—El Sr. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS propuso un voto de gracias a los comités de las provincias por sus importantes trabajos para la reorganización del partido.

—Una voz secreta: Esos trabajos habrán sido importantes, no lo niego; pero la verdad es que no se nos conoce.

El voto de gracias fué acordado por unanimidad.

—El Sr. MADROZ avisó que no podía asistir al Congreso, porque en uso de sus derechos imprescriptibles había tenido por conveniente hallarse enfermo.

—El Sr. MATA (D. Pedro) tomó el asunto de otra manera, y hasta después de la votación no se puso malo.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el retraimiento.

El señor vice-presidente, Olózaga: Tiene la palabra el Sr. Alonso.

—El Sr. ALONSO: Señores, las causas que han producido el retraimiento, son las siguientes: (el orador enumera de carterilla muchas más de las que hay pendientes en la Audiencia.) Pero la principal entre todas, señores, es la de los graves males que pueden causar en nuestro país la corrupción política y la tendencia reaccionaria, cada vez más decidida a luchar contra nosotros.—Si nosotros nos retraemos, es indudable, señores, que la corrupción y la reacción cesarán a un tiempo; porque, ¿qué han de hacer sin nosotros los corruptores y los reaccionarios? Metido el partido progresista en su retraimiento como la ostra en su concha, ni saldrá el sol, ni la lluvia fecundará los campos, ni parirán las mujeres, ni podrá, en fin, suceder otra cosa sino acabarse el mundo.

—El Sr. LATORRE (D. Carlos): Yo no puedo seguir al Sr. Alonso en su discurso, porque sería preciso para ello ser más progresista que un galgo. Me limito, pues, a proponer que vayamos a las urnas, y que aquellos que salgan elegidos se presenten en el Parlamento a hacer constar los desafueros que se cometan, y en seguida se retiren a sus casas.

—El Sr. MONTEMAR hizo un brillante y extenso discurso para decir que cedía el turno a los oradores de las provincias.

—El Sr. GIL SANZ: (No queremos presumir siquiera lo que diría este representante de Salamanca, porque no nos gustan los discursos democráticos ni aun en los Congresos progresistas.—El Sr. Olózaga ha sido prudente en proponer que el Congreso sea a puerta cerrada.)

Hicieron en seguida uso de la palabra (léase abuso) para alusiones y rectificaciones los señores Laserna, Prim, y Balaguer.

—El Sr. ZANCAJO: (Risas.) Señores: como representante que soy de Avila, deseo hablar en favor del retraimiento.

—El señor vice-presidente, Olózaga: Señor Zancajo, no puedo conceder a usted la palabra porque se han consumido los turnos.

—El Sr. ZANCAJO: Deseo decir que el retraimiento es la opinión de la mayoría en la provincia que represento.

—El señor vice-presidente, Olózaga: Lo siento, señor Zancajo; pero se han consumido los turnos.

—El Sr. ZANCAJO: Es que...

—El señor vice-presidente, Olózaga: Repito que no hay palabra para usted, señor Zancajo; y no lo siento usted, porque haría roer ya el público los de usía y los nuestros.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió a votación nominal, acordándose que los que dijieran sí votaban en favor del retraimiento, y los que dijieran no en contra.

Señores que dijeron sí.

—Sagasta.—Montemar.—Ruiz Zorrilla.—Lagunero.—Rubio (don Carlos).—Salmeron y Alonso.—Calatrava.—Prim.—Balaguer.—Arquiza.—Delgado y Rico.—Luna.—Montero Telling.—Lasala.—Sancho.—Asquerino (don Eduardo).—Pérez (D. Tomás).—Marques de la Florida.—Jontoya.—Orozco.—Saura.—Mata.—Aguado y Mora.—Montejo (D. Francisco).—Aguirre.—Montejo (D. Telesforo).—Gallifa.

Zancajo.—Ortiz y Casado.—Blas y Muñoz.—Fuernmayor.—Rodríguez (D. V.).—Alau.—Pasaron y Lastra.—Reus.—Peris y Valero.—Otero.—Mosquera.—Alonso Cordero.—González del Palacio.—Muñiz Vega.—González Alegre.—Alcalá Zamora.—Herrero de Tejada.—Collantes y Bustamante.—Gil Sanz.—Alvarez Borbolla.—Rubio (D. Leandro).—Villavicencio.—Muñoz Bueno.—Sanz de Baranda.—Ibarrola.—Gutiérrez.—Zuazo.—Galdo.—General Contreiras.—Crespo.—Ruiz de Quevedo.—Fernández de los Ríos.—Alonso Mengibar.—Abascal.—Aguilar.—Gutiérrez Campoamor.—Saravia.—Señor presidente.—Total, 66.

Señores que dijeron no:

Laserna.—Maranges.—Latorre.—Figueroa. Total, 4.

Habiendo propuesto el Sr. Balaguer si el retraimiento acordado se extendería a las elecciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales, creyó el presidente que para cortar el debate convenía formular la siguiente pregunta:

«¿Se dejará o no en libertad a nuestros amigos políticos para acudir a la lucha de diputaciones provinciales y ayuntamientos?»

Se acordó que sí.

En seguida indicó el señor vice-presidente la conveniencia de abrir debate sobre los puntos que ha de abarcar el manifiesto; y haciéndolo así, se acordó que en la sesión de hoy se nombrarían dos comisiones que formularan los puntos del manifiesto y el espíritu que en él había de dominar, levantándose la sesión a las cinco y cuarto.

Hoy a las doce volverá a reunirse el Congreso de los progresistas.

El extracto de la sesión que precede, está tomado fielmente, en la forma, del que hoy publican *Las Novedades* y *La Iberia*, que son como si dijéramos los *Diarios oficiales de las sesiones del Congreso de los progresistas*.

Queriendo seguirles por nuestra parte su humor parlamentario a estos políticos de puerta cerrada, habíamos pensado en hacer una reseña de la sesión, según se acostumbra con la del otro Congreso. Pero considerando después que una reseña quizás parecería mucho para un Congreso de progresistas, hemos resuelto no hacer más que una *seña*, que es la siguiente:—Figúrese el lector que tenemos puesto el dedo pulgar de la mano derecha en la punta de la nariz, y extendidos los demás de manera que la punta del dedo meñique quede en línea recta con el otro; figúrese que los demás dedos de nuestra mano se mueven como quien toca un instrumento de aire, y que haciendo esto, y sonriéndolos alegremente, nos encaramos con los progresistas.—Esto le bastará para que se forme una idea de lo que nosotros opinamos sobre el retraimiento, los retraídos y sus sesiones.

Pero convengamos al propio tiempo en que no es sólo alegría lo que deben causar estas ridículas progresistas. Hay en ellas ciertos síntomas que obligan a hacer tristes pronósticos de una sociedad en que son posibles semejantes extravagancias, y con sentimiento lo decimos, nosotros auguramos muy tristemente. Una conjuración sería revelaria, por lo menos, cierto vigor en el cuerpo social de España, y sería en cierto modo un consuelo, pues que mientras un cuerpo es vigoroso, nunca debe perderse la esperanza de poderle llevar un día u otro por el buen camino. Pero las conspiraciones pueriles y risibles del partido progresista no revelan sino decadencia y disolución por todas partes, así en los que conspiran como en los que lo toleran, y cuando todo es tan pequeño, es inútil pensar en nada que sea grande, fuera de los cataclismos que suelen sobrevenir en las naciones desquiciadas.

Veamos nuestros lectores el credo de *El Pueblo*: «Cree que se acercan días felices para la causa liberal.»

«Cree que se aproxima el fin de las farsas y mistificaciones.»

«Cree que el sol de la reacción se pone.»

Y todo esto lo cree, «porque vislumbra su anhelado día,» porque «ve en lontananza el astro esplendoroso de la libertad.»

Y como ve próximo su anhelado día, pregunta ya si se han hecho ciertos pagos por el ministerio de la Gobernación, para tenerlo presente cuando en su anhelado día sea ministro el escritor demócrata.

Y como «ve en lontananza el astro esplendoroso de la libertad» y se promete ingresar, alumbrado por sus fulgores, en el Congreso formando parte de unas Cortes constituyentes, ofrece hacer *justicia* en D. Leopoldo O'Donnell.

Nosotros después de conocer el credo de *El Pueblo* y los fundamentos de sus creencias, nos atrevimos, y no se tenga por arrogancia, a dejarlo «con el Credo en la boca.»

¿A que no lo cree *El Pueblo*?

Recomendamos al señor ministro de Fomento la lección de historia que el profesor de esta asignatura en la Universidad central explica hoy desde su cátedra de *La Democracia*. Véala el Sr. Galiano, y créanos: lo mismo explica D. Idilio en la otra cátedra de la calle Ancha de San Bernardo.

Hablando como le da la gana del retraimiento y de sus consecuencias, dice hoy *La Democracia* en un artículo titulado: «Esto matará a aquello,»—«que el retraimiento ha abierto un abismo profundo entre lo presente (aquello), y lo porvenir (esto);» y después de discurrir, digámoslo así, sobre el citado tema, concluye de la siguiente manera:

«Después de esto, el diluvio. Después de esto todo será bueno, todo será mejor. Hemos dado ya el primer paso: hemos conquistado el retraimiento de los partidos liberales. ¡Adelante, pues! Llévemoslo hasta sus más lejanas consecuencias, y esto matará a aquello,» y nuestra patria por fin se verá libre de sus odiosos y odiosos dominadores.»

No conocemos la ley de imprenta que regiría en Nápoles en tiempo de Liborio Romano, pero suponemos que sería liberal, muy liberal, eminentemente liberal.

A última hora hemos recibido el correo de las Antillas, del cual, a pesar de la prisa con que hemos recorrido las columnas de los periódicos que se publican en la capital de la isla de Cuba, tomamos los siguientes párrafos, relacionados con los hechos a que se referían las noticias telegráficas que ayer publicamos.

Dice *La Prensa* en su número del 30 de Setiembre, día en que salió el correo:

«Con motivo de haberse sabido en esta ciudad los rumores de paz respecto a los insurrectos de Santo Domingo, así como la entrega que han hecho de los prisioneros nuestros que tenían en Santiago de los Caballeros, el vapor trasporte de S. M. *San Francisco de Borja*, que debía salir cargado con los pertrechos de guerra, de que tienen conocimiento nuestros lectores, y se publicaron en *La Prensa*, lo ha desembarcado casi todos, y solamente conduce los quintales de pólvora, y los víveres para el ejército que allí está en operaciones de guerra.»

El mismo periódico en su número del día 28 publicó lo siguiente:

«En la última hora de nuestro número de ayer mártires han podido ver los lectores de *La Prensa* las últimas noticias recibidas de Santo Domingo. La hora de la paz la creemos cercana, la sangre generosa que allí se ha derramado no lo habrá sido infructuosamente; la nación podrá dirigir su vitalidad, su poder todo entero a otros países, a otras empresas, y los dominicanos, tan españoles como los castellanos o los andaluces, acabarán por tener las mismas aspiraciones, la misma participación en la gloria y en la felicidad de la patria de todos, supuesto que obedecerán un mismo pensamiento, que una misma bandera les dará som-

lar y temer a los vigilantes de un rebaño a quien sabe el culteranismo de la sonrisa, o de la reverencia, no dispersar, ni herir, ni aún siquiera mostrar que va delante de él para conducirle, despreciadas las antiguas tradiciones del respeto a la autoridad, sino para constituirse en su norte fijo, sustituyendo con los dictámenes de su invención y cálculo aquella infalible y benéfica autoridad venida del cielo a la tierra para dicha de los hombres siempre y en todo lugar existentes.

Importa mucho conocer esta escuela y a sus profesores. El trabajo que hacen es sordo, cauteloso: miran a socapa todas las cosas y los cambios a que están sujetas; estudian las evoluciones de todas las sectas y de todos los partidos que se organizan contra la Iglesia, y cuando a fuerza de habilidades perseverantes han llegado a penetrar en todos los centros, dirigen su fatiga de zapadores al único que ven fijo, en seguro é inamovible. Esa misma escuela, que no se atreverá a espantar a millares de sus dóciles alumnos con la profesión pública de irreligiosa y de trastornadora, dejará caer de sus labios mantras palabras, palabras de conciliación y de templanza, contraponiéndolas al espíritu de rectitud, de verdad y de energía con que la autoridad de la Iglesia propaga por el mundo, sobre los hombres, sobre las sociedades y acerca de las doctrinas, su altísima sabiduría, su magisterio perpetuo, sus dulces y benéficas instrucciones. Dan a entender con esto que tienen sus doctores la moderación, el tacto delicado, la consumada prudencia y el don de oportunidad

una moral por ellos mismos inventada. Pertenecen por lo tanto el derecho de fallar plenamente, soberanamente acerca de todas las cuestiones religiosas, morales y políticas en aquel grado de templanza o de rigidez, de prudencia o de arrojo que les sea cómodo dar a las cosas y a los sucesos puestos en tela de juicio. Como en este sistema no se firman paces ni se declaran guerras, sino que el individuo guarda para sí la apreciación de todas las cosas, resulta necesariamente organizado el indiferentismo, tomando el estilo y forma que, ya sea de bueno o mal tono, importa mucho que no disuene al oído común y generalmente halagado para desfigurar las ideas, para desnaturalizar los hechos y adulterar las circunstancias. Evitando así todo choque ruidoso y cuanto pudiera alarmar al buen sentido católico, adelgaza el sofisma sus embates contra la Religión y contra la Iglesia a la medida y en la misma porción que va ganando campo y haciendo prosélitos. Una sola cosa le espanta: el espíritu de discernimiento que anima a la Iglesia, según el cual deslizada, por medio de una discción admirable, la parte que cabe al pueblo cristiano en las cosas de Religión, la que es propia de sus maestros, pastores y doctores, y aquella que con plenísima autoridad y con investidura divina ejerce la santa Iglesia católica. Al tocar este punto pierde el tino por completo, mostrando que su aguijón verdadero es la institución soberana del Pontificado.

Y tanto como anda por estos caminos el sofisma indiferentista vestido a lo diplomático, da que rece-

más oportuna y la más completa defensa, en mil grados y maneras superior a las contiendas y disputas en que luchan ciegas las pasiones enardecidas.

En medio y sobre todas las vacilaciones hay una escuela que pretende ser regla y dirección en los asuntos generales del tiempo y de la eternidad; sabe intervenir en las gestiones pendientes entre Reyes y Potencias, entre corporaciones é individuos. Pertenece por igual a todas las comuniones llamadas cristianas y reconoce la católica; vive en todos los campos donde se remueven los partidos y las pasiones; toma parte por lo común en las contiendas humanas, se abstiene, discute alguna vez con magisterio eclesiástico, razona, falla, alaba ó vitupera, decide y falla siempre como árbitra y soberana, no obstante ser extraña por completo a todo buen sentir, a toda doctrina sana, a las ideas fijas y a todo examen detenido. Sabe la tal escuela que casos, cómo y cuándo ha de predicar un poquito de religión y una porción de ateísmo, uniéndolos ambos extremos con el vínculo de la indiferencia; comprende el todo de las opiniones, y conoce la fuerza que entrañan los principios, y si no acierta a complacer a todos siempre, logra no disgustar a los contentidos.

Así es que tan pronto es gerárquica en Religión y en política, como es democrática y demagoga. Como vive en guardia aun contra la sombra de cualquiera autoridad, y dispone a su provecho de los elementos con que se sustentan las sociedades,

labradas por el trabajo apostólico, por el prestigio de la autoridad divina que ejerce, y por la acción perseverante de su enseñanza y dirección, habrá, sin que pueda evitarse, ruinas causadas por las malas doctrinas, y perversiones obradas por el sofisma y por la seducción; pero si tales y tan deplorables males no tendrán excusa en los indolentes por escuchar y por instruirse, y la tendrán mucho menos quienes hayan cerrado los ojos a la luz de la verdad, los incautos y sorprendidos podrán volver muy luego de su alucinación, y esperemos en la misericordia del Señor, volverán apenas se encuentren solos con su Dios y con su conciencia, en uno de aquellos momentos de silencio provechoso. Entonces renacerán como dentro de sí llamados por el Señor a la resurrección de la verdad.

Vita así la fe y la doctrina en el ministerio episcopal, lo estará también en el Párroco y en todo el Clero. La predicación, el Catecismo, el estudio, el retiro, los buenos ejemplos, las santas amonestaciones y los avisos oportunos, mantendrán formada la sociedad cristiana en disposición de resistir sin ruido ni estrépito la bárbara agresión a que se entregan ciertos hombres dignos de lástima, como quiera que no llevan a la mano otra semilla que la cizaña, ni la fomentan sino al calor de un fuego que consume a un tiempo la cabeza y el corazón. Está, pues, el remedio contra los males presentes y futuros en la educación cristiana dada y dirigida por el Clero, sostenida por los padres de familia y por los maestros. Y sobre ser esto un remedio, es la

bra, que en derredor de un mismo trono se agruparán todos.
¡Dios querrá que Santo Domingo se ostente bien pronto tan floreciente como se ostentan Cuba y Puerto-Rico, al abrigo de la paz y verdadero progreso!

La última hora á que se hace referencia en el anterior párrafo decía así:
A ULTIMA HORA.
Vapor Pájaro del Océano.
«Por el vapor español Pájaro del Océano hemos recibido periódicos de Caracas hasta el 9 del actual, el Boletín Mercantil de Puerto-Rico del 16 y los Diarios de Santiago de Cuba del 22 y 23.
Damos á continuación las interesantes noticias que en ellos hallamos.

SANTO DOMINGO.
En el Diario de Santiago de Cuba del 22 hallamos lo siguiente:

«INTERESANTISIMO.
Por la Leonor, que ha entrado hoy en nuestro puerto, se ha recibido correspondencia de Monte-Cristi con fecha hasta el 18, que contiene noticias de gran importancia, según puede verse por los extractos que hacemos á continuación:

MONTE-CRISTI, Setiembre 19.
Habrá como unos diez días que se presentaron con bandera de parlamento unos cuantos insurrectos á la avanzada que sale diariamente á una media legua del campamento, llevando ó trayendo consigo al teniente coronel Velasco y su asistente; este señor es uno de los oficiales que quedaron prisioneros en la retirada de Santiago de los Caballeros. Poco después de aquel hecho se presentaron en la misma descubierta unos 80 más; pero aunque se presentaron esta vez en grupo, no hicieron fuego, sino que se adelantó uno, tomando la palabra y diciendo que tenían orden de su jefe de no hacer fuego.
Manifestaron sus necesidades: que carecían de pan, café y licores; que lo único que tenían era carne, y eso por la abundancia de reses. Entonces se le permitió á uno entrar en el campamento para que tomase tres barriles de galletas, café, etc.

Todas esas cosas han motivado que hayan salido para el Guarico el general Hungría, coronel Van-Halen y otros de la reserva junto con el teniente coronel Velasco, á conferenciar con el ministro de Salcedo quien pasó á bordo de la goleta Guadiana todo el día de antes de ayer. Dicho buque regresó ayer, trayendo las mejores esperanzas de paz.
Mañana se esperan aquí todos los prisioneros nuestros, y de aquí á cuatro días, vendrán los comisionados para arreglar los preliminares de paz.

Escritas las precedentes líneas hemos recibido nuestra correspondencia. Nos da las mismas noticias y ofrecemos además dar otros pormenores, que no son de menor interés.
Una carta de uno de nuestros corresponsales nos dice que para el 21 se esperaban los prisioneros en Monte-Cristi. Esta y las precedentes noticias habían causado mucha alegría en el campamento, y no será menor el regocijo en Cuba al saberse que la paz se acerca.

El mismo periódico en su número del 23 añade lo que sigue:
«Las noticias que recibimos de Monte-Cristi merecen, á nuestro juicio, el epígrafe de interesantísimas que las encabezamos al darlas á luz. Ocurrieron allí verdaderas novedades que hacen fundadamente esperar la pacificación de la isla de Santo Domingo.
La mañana del 13, cuando en el mismo día se cumplía el año de haber sido hecho prisionero el teniente coronel Velasco, se apareció en el campamento de Monte-Cristi, acompañado de tres insurrectos y su asistente. «El señor Velasco en el tiempo de su cautiverio, dice un corresponsal nuestro, se ha demacrado y envejecido. Vino para quedarse con nosotros en completa libertad, y dice que la tendrán también muy pronto todos los demás prisioneros que hay por el interior de la isla. A los tres acompañantes del señor Velasco se les observó bien, y á la tarde del mismo día volvieron á su campamento.»

Por la noche, los insurrectos, que siempre fueron sagaces y desconfiados, se presentaron con la luna frente al fuerte de San Pedro, y á la mañana siguiente á partir y fraternizar en las descubiertas con nuestros soldados. Los sublevados se muestran sin rebozo hambrientos y cansados, y dicen que desean con ansia que todos seamos unos.

El día 14 un buque de guerra condujo al Guarico, algunos jefes españoles para verse allí con otros de los insurrectos. Se cree que esto es la paz.
Día 19.—Han regresado ya los del Guarico. Se esperan en Monte-Cristi todos nuestros prisioneros de un día á otro.
Dice una carta recibida ayer que las autoridades del Guarico estuvieron muy cumplidas con los jefes Hungría, Van Halen y Velasco.—El ministro rebelde comió con ellos en la Guadiana el día 13, y dicha goleta regresó á Monte-Cristi el 18.

El 14 entró allí el vapor Mulatico, procedente de la Habana.
De otra carta que tenemos de Monte-Cristi, extractamos los siguientes párrafos:
«Desde la última y brillante victoria obtenida en Puerto-Plata sobre los rebeldes, estos se han amilanado de tal modo, que con mil dificultades apenas pueden los cabecillas que los mandan impedir la deserción y fuga, cada vez más numerosa. Por otro lado los de esta parte Norte de la isla sabemos que están hambrientos y exhaustos de recursos. Lo sabemos, porque hace cinco ó siete días que á una de nuestras descubiertas se presentó un parlamento de ellos, conduciendo al teniente coronel Velasco, que tenían preso en Santiago, y á quien devolvían su libertad. Los conductores de este jefe, (llorado ya como muerto por su esposa) no quisieron entrar en nuestro campamento, aunque nuestro capitán general en jefe de este ejército se lo permitía; y entonces, mientras se les devolvía el caballo que había traído el Sr. de Velasco, el general les mandó un abundante almuerzo. Me consta que le hicieron también los honores á la sombra de un árbol. Descansaron un rato concluido el almuerzo, y luego después se marcharon, llevándose, regalado por el general, una acémila nuestra cargada de víveres. ¡Bien por la proverbial y característica generosidad española! La acémila la devolvieron con un millón de gracias, y algunos de ellos, (vean ustedes si habrá hambre), dicen nuestros soldados que iban de descubierta, que les gritaban: «mañana traernos pan, no lo olvidéis.» Se conoce que sus jefes se han enterado de esa comunicación que la necesidad estableció por parte de esa pobre

gente con nosotros, porque la han retirado algo, y ya no los vemos tan cerca como ántes cuando por la mañana salíamos á la descubierta.

Después ha habido un presentado, que dijo al general que querían pasarse á nosotros la mayor parte de ellos; pero que los cabecillas los amenazaban, y contaban de nosotros mil patrañas. Lo cierto de ello, señores, es que la guerra está tocando á su término, y que pronto, muy pronto, ya pidan ellos la paz bastándoles lo acontecido, ya acabando de desilusionar á ciertos de ellos con la última paliza, pero de órdago por ser la última, todo estará concluido. En fin, cerraré estas cortas líneas manifestándoles que en una goleta que salió hace cinco días para el Guarico, se embarcaron el general de las reservas Sr. de Hungría, el teniente coronel Sr. de Velasco, ese mismo que ellos han tenido preso un año, y el señor coronel de ingenieros, más algunos ayudantes.

Dichos jefes parece van en comision con el objeto de conferenciar en el Guarico con el general enemigo que está allí, y hasta se dice ser con el mismo presidente de Santiago. Hoy debe regresar la goleta con la comision que se envió, y todos con impaciencia deseamos saber el resultado. Si hay como creemos preliminares de paz, y esta se hace pronto, volveremos á pisar esa hermosa antilla, y á remunerarnos de todas nuestras fatigas. Si por el contrario la guerra continúa, no podrá ser la demora más larga que lo que se necesite de tiempo para dar, como he dicho ántes, la última paliza á la insurrección.»

En el periódico de Santiago de Cuba titulado El Redactor, número del 2 del actual Setiembre, hallamos las líneas siguientes:

«Una persona á quien consideramos bien informada tanto por su respetabilidad como por el lugar que ocupa, nos ha informado de que mañana ó pasado estará en nuestra bahía la cañonera de S. M. Huelva, donde se supone que vendrán pliegos para el Gobierno de la capital y para el local. Es muy probable que ese buque nos traiga la relación oficial de lo que ha pasado en el Guarico.—Sabemos que el Excmo. señor general D. José de la Gándara está muy satisfecho de la marcha de los asuntos dominicanos y que, «espera» que en muy breve tiempo terminarán completamente todos los motivos que pusieron al ejército en pie de guerra» en la vecina isla.»

Por último, el mismo diario habanero de quien hemos tomado las noticias que insertamos más arriba, insertaba en su número del día 27 de Setiembre las siguientes líneas:

«Desde la noche del domingo vienen circulando ciertas noticias de Santo Domingo que, recogidas hoy, como simple rumor, deseamos se lleguen á ver pronto completamente confirmadas, para bien de todos.
Dícese que treinta jefes de los insurrectos han hecho su sumisión sin condiciones al Gobierno de S. M., que los ha amnistiado.
Dícese que la sumisión de todos los insurrectos es ya fuera de duda, y que la paz y la felicidad general renacerán pronto en Santo Domingo, para dicha de aquella provincia marítima.

Que la insurrección ha concluido ya de hecho, y que en todas partes se victoria á España y á la Reina. Que los insurrectos tomaron esa resolución por hallarse completamente privados de recursos, hasta de los más necesarios para la vida.
Que la amnistía acordada por el Gobierno en nombre de S. M., ha sido amplísima y general.
Que la satisfacción y alegría eran cumplidas entre todos en Santo Domingo.

Por nuestra parte, deseamos con el corazón que todos estos rumores sean pronto confirmados.
Hasta aquí lo que hemos podido extraer de los periódicos de la Habana.
Nuestros lectores observarán que las noticias son menos detalladas y hasta menos faustas en los días más inmediatos á la salida del correo que en los anteriores; por más que todas convengan en la existencia del hecho de que se han sacado las consecuencias.

Algo de gratuito, que no por eso deja de ser patriótico, se conoce que hubo en las primeras nuevas puestas en circulación, y á eso se debe sin duda alguna, que las del 27 fuesen tan absolutas y decisivas, y que las de los días posteriores fueran más reservadas.
Una circunstancia hay sin embargo que nos autoriza á abrigar la esperanza de ver confirmada el fausto suceso de la pacificación de Santo Domingo; y es que las autoridades superiores de la Habana habían mandado no sólo suspender el envío, si no verificar el desembarque de las municiones que había en un buque que debía darse á la vela el 29 desde la Habana para Santo Domingo.

Y cuando tal determinación adoptaron, claro es que no creían necesaria la remesa.
Las razones en que aquellas autoridades se fundaron para eso, dado su patriotismo y el celo con que han acudido á todas las necesidades de aquella campaña, deben á no dudarlo ser lo suficientemente agradables, por lo que, repetimos, no podemos dejar de tomarlas como síntoma de buen augurio.
Por eso quedamos con ansia aguardando la publicación que el Gobierno haga (que le suplicamos sea en breve) de los despachos oficiales que haya recibido sobre el asunto.

El órgano más autorizado del Gobierno dice anoche, que habiéndose negado el Perú á toda clase de explicaciones, se suspenden en absoluto las negociaciones diplomáticas.
La cuestión se encomendará, pues, á las armas, como ha debido hacerse desde luego. Según parece, dentro de pocos días se publicará en la Gaceta la circular del ministro de Estado sobre estos asuntos, y podremos conocer las intenciones del Gobierno.
La Epoca dice anoche confirmando las anteriores noticias:

«No nos cabe duda alguna de que el Gobierno de S. M. tiene resuelto hacer mucho tiempo no aceptar más plazos en la cuestión con el Perú y obrar enérgicamente en el Pacífico, ya administrando como cosa propia las islas Chinchas, ya oponiéndose á todos los armamentos que el Perú quiera hacer, sea para combatir á la escuadra española, sea para arrastrar á su causa á Chile ó al Ecuador por medio de la intimidación.»
Ahora que parece va de veras, se vuelve á atribuir al Gobierno peruano propósitos pacíficos.
El Morning-Post, periódico peruano, anuncia que el ministro inglés en Lima ha hecho gestiones cerca de aquel Gobierno para procurar una reconciliación con la España, y espera de ella buen resultado.
Una carta de París da la seguridad de que el Sr. Barreda ha recibido poderes para venir á Madrid á tratar con el nuestro, después que haya sido recibido por los de París y de Londres, cerca de los cuales se halla también acreditado.
Ni una ni otra cosa nos merece crédito, pero si fuese exacta la noticia, la respuesta de nuestro Gobierno está prevista.
YA ES TARDE.
Hasta las dos de la tarde de ayer duró el Consejo de ministros.
Dícese que en él se trataron asuntos muy graves, pero nada se ha traslucido de sus acuerdos.
Asistió, ya mejorado, el Sr. Arrazola.

El Rey de Portugal ha agraciado con la gran cruz de San Benito de Avis, al teniente general D. José Lemery. Asimismo ha concedido el Emperador de los franceses al expresado general la gran cruz de la Legión de Honor; al mariscal de campo D. Joaquín Latorre, la cruz de gran oficial de la Legión de Honor; al coronel de artillería D. Vicente Magenis, la cruz de comendador de la misma orden, y á D. Manuel Campos, teniente coronel de infantería, la de oficial de la expresada orden.

Según vemos en los periódicos de Venezuela, el Gobierno de la República había satisfecho á la legación española el saldo de los créditos de Espera, que de tiempo atrás, y por la incuria de los Gabinetes anteriores, se debían á varios súbditos de S. M. C., ascendente á la suma de pesos fuertes 51,230-63. El pago se verificó en una letra girada sobre fondos del empréstito venezolano en Londres.

El Reino escribió anoche lo siguiente:
«Aunque consideramos muy prematura la oferta, se ha dicho hoy que se han hecho indicaciones al Sr. Rios Rosas (D. Antonio) para que acepte la presidencia del futuro Congreso, honra que parece ha declinado dicho señor, cuya actitud no es completamente ministerial, aunque no milita de un modo decidido en la oposición.»

Hé aquí cómo se expresa el corresponsal de El Diario de Barcelona, hablando de la circular sobre Instrucción pública, y del debate habido con tal motivo en el seno del Consejo de ministros:
«Hace ya muchos días que el Vds. conocimiento de la circular á los rectores de las Universidades, con que el Sr. D. Eugenio de Ochoa se proponía iniciar sus tareas como director de Instrucción pública. Esta circular ha sido ayer objeto de las deliberaciones del Consejo de ministros, y ha estado á punto de provocar una crisis ministerial. Parece que el documento redactado por el Sr. Ochoa no ha sido del gusto del Sr. Llorente y Gonzalez Brabo, que han creído encontrar en él cierto sabor y ciertas tendencias neo-católicas que no están en armonía con el espíritu liberal de que creen los indicados señores que debe participar el Gobierno.

Pocas cuestiones se prestan más al debate y á la controversia que la cuestión de enseñanza. El partido moderado respecto á esta cuestión tiene contrarios compromisos de que no puede prescindir. Con razón ó sin ella se ha levantado un gran clamoreo contra la manera de dar la enseñanza en nuestras universidades, fulminándose contra algunos profesores la censura de que no se atemperan en sus explicaciones á las doctrinas que en materias religiosas y morales deben sustentarse y difundirse en un país católico y monárquico, en España.

Creo que el Sr. Ochoa en su circular no se hace eco de esta censura, si bien para quitar á ella todo pretexto y para cerrar la boca á la murmuración, recomienda encarecidamente á los jefes de las Universidades que ejerzan una vigilancia suprema y rigurosa sobre las doctrinas que se vierten en las cátedras, cuidando escrupulosamente de que los catedráticos no se separen de lo que les está prevenido por las leyes, así en materias políticas como en materias religiosas.

Los alumnos de las universidades á juicio del señor Ochoa, no van allí á aprender nuevas teorías, ni nuevos sistemas de gobierno; van á afirmarse en el respeto á la legalidad existente, van á fortalecerse en las creencias religiosas, fuera de las cuales no hay ventura para los individuos ni para las naciones.

Esto apetece los padres de familia, esto quieren que se enseñe á sus hijos, aún aquellos más avanzados en ideas políticas y religiosas, que á la manera de los viajeros que se lanzan á explorar tierras desconocidas, desean, mientras verifican su peregrinación, que los hijos de sus entrañas queden tranquilos y seguros en el suelo donde nacieron y á la sombra del paternal hogar.

Estas ideas me parecen sensatas; pero acaso se hayan desenvuelto en términos que puedan inspirar alguna alarma al espíritu liberal; ello es lo cierto que han surgido divergencias en el seno del Consejo, y que periódicos como El Gobierno y La España la ponderan mucho diciendo que en ella se recomendaba el cumplimiento de la ley de instrucción pública, violada por todos los que hacen de las cátedras que desempeñan otras tantas barricadas contra el orden social, inculcando en la juventud desprevención, á título de ciencia, todos los errores y todas las impiedades del moderno filosofismo, que es por su naturaleza enemigo mortal de las dos bases fundamentales de la Constitución: la unidad católica y la monarquía.

Este elogio y estas apreciaciones constituyen un síntoma de gravedad, atendidas las opiniones de estos. Nada tiene, pues, de extraño que el elemento más liberal del Gabinete que se compone de los Sres. Llorente y Gonzalez Brabo, se haya pronunciado contra la circular en cuestión, negándose á autorizarla con su asentimiento. La Gaceta nos dirá pronto si ha habido motivo para esta alarma y si el susceptible liberalismo de los ministros de Estado y de la Gobernación ha estado en su derecho resistiendo su exequatur á este documento.»

Anteayer dió el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en esta corte un banquete en honor del ministro y del nuevo embajador de España en Roma, Sr. Pacheco. Asistieron al banquete el presidente del Consejo, duque de Valencia, y los ministros de la Gobernación, Estado, Hacienda y Fomento; el embajador en Roma, señor Pacheco; el embajador de Francia en Madrid, Mr. Barrot; los ministros plenipotenciarios de Rusia, Inglaterra, Austria, Prusia y Portugal; el primer introductor de embajadores Sr. Bazo; el general marqués de la Pezuela; el marqués de Novaliches; el subsecretario de Estado, señor Bañuelos; el Sr. Beltrán de Lis, el alcalde corregidor de Madrid; el fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, el Excmo. Sr. D. José María Huet, y otras personas, hasta el número de veintiocho.

Se hablaba mucho ayer y anteayer de disidencias en la prensa de Unión liberal, con motivo de la formación del centro directivo de la misma.
La cuestión parece se transijirá llevando á formar parte del mismo á algunos periodistas.

Dícese que el gobernador de Madrid ha pedido los expedientes de todos los empleados del gobierno de esta provincia, con el objeto de llevar á cabo un nuevo arreglo en el personal de las oficinas.

Un diario de Zaragoza llegado ayer, anuncia que el gobernador de aquella provincia, Sr. García Pego, ha hecho dimisión de su cargo por motivos electorales.

Dice La Epoca.
«Aunque hoy se ha dicho que se pensaba todavía en trasladar á algun gobernador de provincia, nosotros hemos oído á personas bien informadas desmentir esta noticia.»

Ha sido jubilado D. Jacinto Martínez, segundo jefe de la dirección general de loterías, nombrándose para esta plaza á D. Manuel María Herreros, gobernador que ha sido de la provincia de Toledo.

Parece que va á ser trasladado al consulado de París el Sr. D. Eduardo Romea, cónsul general encargado de negocios en Túnez. El Sr. Navarro pasará á ocupar este destino.

Se ha significado por el ministerio de Estado al mariscal de campo D. Manuel Arizcun, y al brigadier de infantería D. Mariano Lacy, para la gran cruz de Isabel la Católica.

Se ha concedido exención de servicio á los mariscales de campo D. Miguel de Servilana y D. José Doiz de Castell, y al brigadier D. Félix Norzagaray.

Se ha concedido uso de uniforme del cuerpo de ingenieros, al brigadier D. Tomás O'Ryan, gobernador de Alicante.

Ayer, con arreglo á las órdenes recibidas, han salido de todas las capitanías generales, con destino á los puertos de embarque, los contingentes suministrados por los cuerpos que respectivamente las guarnecen, y que van destinados al reemplazo de Ultramar. En varios puntos, como en Barcelona y en Búrgos, casi todos los soldados que marchan son voluntarios.

Un corresponsal de Ceuta, nos escribe con fecha 20 del actual lo siguiente:
«El día 16, á las diez de la mañana, apareció bordeando por las aguas de la batería de Santa Catalina, una goleta sin llevar izada la bandera, como está mandado. Se le avisó con un cañonazo de pólvora solo, y viéndolo que no hacía caso, se le disparó con bala, y sólo al tercer aviso izó bandera, acreditando por ella que era un barco inglés del tercer departamento. Siguió su rumbo en seguida con dirección á Levante, y se perdió completamente de vista; pero á las dos horas y media ó tres arribó al muelle un bote grande con diez hombres, que, según dijeron, pertenecían á la tripulación del barco contra el que se habían disparado los cañonazos.

Manifestaron que la última bala había dado en la amura de estribor de proa, abriendo una vía de agua que había inundado el buque, yéndose á pique inmediatamente, á pesar de todos los esfuerzos intentados para salvarle, y sin dar tiempo más que para embarcarse en un bote, donde sólo pudieron salvarse el cronómetro y un catalejo. La goleta procedía de Inglaterra, se llamaba Mermaid y salió del puerto de Cádiz el 1.º del corriente. Ignoro cómo ha tardado 16 días en pasar el Estrecho, cuando un falucho salió de Cádiz el 12 y llegó á esta el 13. Se están formando las oportunas diligencias en averiguación de la verdad. Los naufragos han sido socorridos, y mañana salen para Algecira á disposición del cónsul inglés.»

En virtud del Real decreto de 10 del actual, y en consecuencia de su aplicación al cuerpo de ingenieros, han ascendido á coroneles, D. Remigio Verdugo, D. Francisco Ortiz y D. José Aparisi; á tenientes coroneles, D. Jorge Molina, D. Eduardo Galindo y D. Antonio Muñoz; á comandantes, D. Mariano García, D. Enrique Montenegro, D. José Pera (supernumerario) y D. Andrés Cayuela; y á capitanes, D. Juan Macía, D. Benito Urquiza y D. Luis del Yerro.

Parece que por el ministerio de la Guerra se presentará á las próximas Cortes un proyecto de ley, á fin de que perciban todo el sueldo que disfrutaban sus esposos, las viudas de los jefes del ejército muertos en campaña, y la mitad de él las que no se hallen en este caso.

Las viudas de los coroneles y brigadieres, tan sólo tienen hoy de viudedad seis mil reales, que apenas les bastan para atender á sus más urgentes necesidades.

El sábado terminó la solemne novena que los aragoneses celebran anualmente en la iglesia de Monserrat á su patrona la Virgen del Pilar. El lujoso decorado de aquel espacioso templo, la fama justamente merecida de los oradores que por la mañana y por la tarde han sido los encargados de los sermones, y la numerosa orquesta que ha asistido á estos actos religiosos, dirigida por el acreditado maestro D. Victoriano Daroca, han hecho que la novena de la Virgen del Pilar haya sido este año una de las primeras que se celebran en Madrid, y que el templo se viera en extremo concurrido en todas las funciones.

SS. MM. y toda su augusta familia acudieron también el viernes á dicha novena, con cuyo motivo, y por ser el último día, la iglesia se hallaba iluminada con extraordinaria profusión, siendo inmenso el pueblo que quedó sin poder entrar y que se hallaba en sus inmediaciones.

La comisión encargada de recibir á SS. MM. manifestó á las Reales personas su gratitud por la protección que se dignaban dispensar al culto de su Patrona, y que estaban dispuestos á cooperar con todas sus fuerzas á la terminación del templo de Zaragoza, en el que la Reina de los Angeles pusiera su augusta planta. S. M. el Rey recibió con complacencia estos ofrecimientos, dispuso que se nombrase una comisión con este fin, y que esperase esta sus órdenes.

Hoy 25 se celebraron en el oratorio del Caballero de Gracia los ejercicios del Niño Jesús. Por la mañana á las ocho se dirá la Misa de comunión general, y por la tarde á las cinco se dará principio con el santo rosario, plática sobre un punto de doctrina cristiana, ejercicios del Santo Niño, bendición general de niños y niñas, imposición de escapularios, y por último procesión y adoración del Niño Jesús. Continúa en dicho oratorio todos los martes, jueves y sábados la enseñanza y explicación de la doctrina cristiana, premiando con escapularios del Niño Jesús, estampas y libritos de devoción á los más aplicados y concurrentes.

Están comunicadas las órdenes convenientes para que pasado mañana tenga lugar la inauguración de las obras del hospital é iglesia del Buen Suceso, que, como es sabido, se va á edificar en la Montaña del Príncipe Pío, frente á la Florida y al hospital Militar. Si la lluvia no lo impide, este acto se celebrará con gran solemnidad asistiendo SS. MM. y gran número de señores que han sido invitados al efecto.

La congregación de Nuestra Señora del Carmen, establecida en la iglesia de San Miguel, de esta corte, ha acordado celebrar el domingo 30 del corriente una solemne función de desagravio, por el sacrilego ultraje cometido contra la imagen de Nuestra Señora en la villa de Puentevedune el 14 de Agosto último.

Desconociéndose á quien pertenece el título de conde de Fuente nueva de Aranzana, se publica por la dirección general de contribuciones por primera vez su vacante, conforme á lo mandado en el Real decreto de 28 de Diciembre de 1846 é instrucción de 24 de Febrero de 1847, por si el que tenga derecho á él quiere admitirle; debiendo en este caso dirigir la reclamación al ministerio de Gracia y Justicia en el preciso término de seis meses y satisfacer el impuesto especial y las lanzas y medias anatas si las adeuda.

En virtud de acuerdo de la junta de la deuda de 19 de Abril de 1861, se han reconocido á los herederos de D. Manuel Martín Barbado reales vellón 33.333,33 céntimos en deuda amortizable de segunda clase procedentes del préstamo de ocho millones levantado en Cádiz en virtud del Real orden de 11 de Agosto de 1823, cuyo crédito pertenece hoy á D. José María Retortillo, conde de Torres, en virtud de cesión otorgada por D. Tomas Barbado, en representación de la testamentaria de D. Manuel Martín Barbado, y por su propio derecho, habiéndose constituido en depósito por un año por falta de representación de la carpeta de resguardo original.

Lo que se anuncia al público para que cualquiera persona que se crea con mejor derecho pueda intentar su reclamación en el término indicado, que concluye en 30 de Diciembre de 1864.

Mientras soploron del domingo al miércoles último los vientos del Sur y del Sud-Est, la atmósfera estuvo templada, pero vuelta y lluvia; mas habiendo saltado aquellos al Norte y Nordeste el jueves se despejó esta, aunque descendiendo la temperatura hasta el grado de hacer frío en la madrugada y noche; el viernes amaneció lloviendo, y la temporal ha seguido vario y lluvioso. La columna barométrica correspondió en sus oscilaciones con estos cambios atmosféricos y meteorológicos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-50 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido, 43-60 publicado.
Deuda del personal, 24-20 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 89-90 no publ.
Acciones del Banco de España, 176 no publ.

TURIN, 24.
El Gobierno ha mandado recoger todos los periódicos que han reproducido la protesta de Garibaldi contra el convenio franco-italiano, publicada por Il Diritto.
La recojida ha sido motivada por las palabras ofensivas contenidas en dicha protesta y que iban dirigidas contra el Emperador de los franceses.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-50 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido, 43-60 publicado.
Deuda del personal, 24-20 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 89-90 no publ.
Acciones del Banco de España, 176 no publ.

Las enfermedades reinantes no han variado de caracteres. Abundaron toda especie de afecciones catarrales, algunas de las cuales no iban acompañadas de fiebre, pues eran simples resfriados, oftalmías ligeras y fluxiones a la boca y oídos; también hubo bastantes casos de calenturas catarrales y gástricas, de dolores reumáticos y nerviosos, de catarros faringéos, bronquiales y pulmonales, de pleuritis y de neumonías, las que se combatieron bien con las medicaciones apropiadas. Las afecciones exantemáticas, como las viruelas y la erisipela, van disminuyendo en número y en intensidad, así como las anginas, que son muy raras las que en el día se presentan. (Siglo Médico.)

A consecuencia de los temporales que ha habido en la mayor parte de la Península, y del pésimo estado en que se encuentra el material de telégrafos, que está sirviendo hace más de seis años, sólo hay comunicación con los siguientes puntos:

Guadalajara hasta Irujo; Almansa hasta Valencia; Manzanera de Andújar; Salamanca hasta Fregenera, y Badajoz hasta Extremadura.

De estos puntos en adelante son infinitas las averías causadas por los temporales.

Se habla de un proyecto del señor duque de Tamames, encaminado a convertir el cuerpo de serenos de la villa en una guardia de vigilancia nocturna, con una organización más completa y más conforme por lo tanto a las necesidades del servicio, hoy ya que el alumbrado de gas hace innecesaria la organización antigua.

Anteayer salió de Madrid, en don- de ha permanecido algunos días, M. Jules Labat, maire (alcalde) de Bayona.

Varios labradores estuvieron ante- ayer ensayando la criba Perollet en la maquinaria agrícola, calle de Trágueros, núm. 32, que está a cargo del Banco de propietarios.

La prueba salió a satisfacción de todos. Se echó trigo excesivamente sucio, el más sucio que se halló en el mercado. Un niño de seis años hacía funcionar la criba, y el trigo salía dividido en cinco clases.

En la primera, la parte más menuda, compuesta de lo que vulgarmente se llama anegulla y de alguna tierra. La segunda, compuesta de los granos de trigo más pequeños y de los granos de centeno. La tercera compuesta del grano común, bueno para el molino. La cuarta, compuesta del grano más grueso, sano y pesado, que es el que debe usarse para la siembra. A la quinta clase iban las piedrecitas, algunos escramentos y otros cuerpos de mayor tamaño.

Juzgamos excusado enunciar la importancia de este instrumento a los labradores. Cuantos lo ven trabajar, se apresuran a adquirirlo como convencidos de sus inmensas ventajas. Criba diariamente 40 fanegas de trigo por término medio y cuesta 800 rs.

He aquí las «gracias» hechas por el ferrocarril del Norte últimamente.

Copiamos de otros periódicos:

«La empresa del ferrocarril del Norte está arreglando el servicio, de modo que ya no se recibe ningún día a la hora marcada el correo extranjero. Si continuamos así, vamos a volver muy pronto, en esa línea tan interesante, a los tiempos en que sólo se conocían las mulas con cascabeles para conducir la correspondencia.»

«Imparciales, pero amantes de nuestro prójimo y de nosotros mismos, hacemos constar una de las muchas faltas de la empresa del ferrocarril del Norte, que consiste en no tener sino dos guarda-aguas desde la estación de Torrejón de Ardoz a la de Madrid.»

«Esto naturalmente ocasiona que la mayor parte de aquel tren esté abandonado, pues ni dos ni tres hombres, por muy activos y celosos que sean en el desempeño de sus destinos, pueden hacer bien el servicio que les está encomendado.»

«Hoy tenemos que comunicar a nuestros lectores otro nuevo desahucio, ocurrido en el ferrocarril del Norte. El tren de mercancías, núm. 102, ha descarrilado en la estación de San Sebastián, y no ha habido que lamentar desgracia alguna. Hemos oído decir que ha sido producido por el mal estado de la vía. Sensible es en extremo que estos sucesos vayan repitiéndose con tanta frecuencia en la vía del ferrocarril del Norte.»

«En el kilómetro 107 de la línea del Norte ha habido un desprendimiento en una trinchera, a consecuencia del cual ha sido necesario hacer un trasdorro de los trenes 18 y 3. El correo, sin embargo, ha llegado a su hora, y el retraso de los otros trenes ha sido sólo de dos horas, lo cual prueba que el desprendimiento ha sido poco considerable.»

(Correspondencia.)

Se continuará.

El inspector segundo de policía ur- bana del distrito del Congreso prestó en la noche del sábado los servicios siguientes: Puso en la prevención civil 23 mujeres de vida airada que a las altas horas de la noche estaban promoviendo un gran escándalo en medio de la calle.

Detuvo a una mujer por extraer algún dinero del bolsillo de un *quidam* que se acercó a hablarla. A las tres de la madrugada puso en la prevención, a disposición del teniente alcalde señor conde de Belascoain, a cinco individuos que trataron de prender fuego a la puerta de una casa de la calle de la Visitación.

Por último, a las cuatro de la madrugada de hoy encontré en la calle de Lope de Vega dos caballerías, que se hallan depositadas en una posada de la calle del Fúcar.

Dice «Las Noticias»:

«Un periódico progresista ataca a un inspector de vigilancia porque dice que sin motivo detuvo días pasados a un joven a quien señala con las iniciales X. J. Nos hemos informado de lo que hay de cierto en este hecho, y hemos sabido que el joven a quien el periódico se refiere, estaba empleado en la inspección de higiene y fue separado por abusos cometidos en su destino. Ciente ya parece que trató de cobrar algunas cantidades, tomando por pretexto el destino que había desempeñado, y avisado el inspector, Sr. Cantón, lo detuvo para pedirle informes sobre estos abusos que le habían denunciado, a fin de poder proceder con acierto.»

Si por cumplir con su deber se licieran acreedores las autoridades a la censura, estaría muy en su lugar la que el periódico dirige contra el Sr. Cantón.»

El sábado fué llamado por el señor presidente del Consejo, el Sr. Abd-el-Kader-el-Athlar, bajá, gobernador que ha sido de Megard. El llamamiento fué de orden de S. M. la Reina, para entregarle de su parte un magnífico reloj de losa guarnecido de brillantes, y dos costosos pañuelos de Manila.

El Sr. Echenique, actual director de la caja de depósitos, acompañó al bajá, que agradeció mucho la generosidad de la Reina.

Los propietarios del nuevo barrio de la Montaña han elevado una exposición al capitán general de la provincia, pidiendo que a las banderas de cornetas y tambores de los regimientos del cuartel de la Montaña del Príncipe Pío se les designe un sitio más apartado para practicar sus diarios ejercicios, y que las piezas de artillería se sitúen también en punto más lejano que el actual para hacer las salvas de ordenanza, pues ambas cosas, no sólo causan una incomodidad grande a los vecinos, sino que el estamido de los cañones perjudica notablemente, por su proximidad, a los edificios ya construidos y que se están construyendo.

El «Diario oficial» publica la si- guiente disposición de la alcaldía corregimiento de Madrid:

«Con objeto de evitar las continuas discordias a que da lugar la interpretación del último párrafo del artículo 11 del reglamento de carruajes de plaza vigente, en el que se comprende como límites los campos-santos, e interin se reforma, he dispuesto se haga saber al público por medio de este anuncio, que desde la fecha se considera como comprendido dentro de los

límites el trayecto vía recta, desde los señalados en los párrafos anteriores, hasta los cementerios, con sólo el aumento de 2 rs. en las carreras.»

Cuya disposición he acordado se ponga en conocimiento del público. Madrid 23 de Octubre de 1864.—El alcalde-corregidor, duque de Tamames.»

El descuento de los billetes está su- friendo en las casas de cambio continuas alteraciones. A fines de la semana anterior se ha pagado el 13 y el 14 por millar, que equivale a más de 4 por 100; pero es de creer que en breve podrán hacerse estas operaciones con menos pérdida, si, como se anuncia, el Banco adopta alguna medida para satisfacer, sin el apuro que hay ahora, los valores del mucho papel que se le presenta diariamente.

Por el ministerio de la Goberna- ción se han aprobado en definitiva los trazados y alineaciones de las nuevas calles en el terreno denominado Pozos de la Nieve de esta capital, y asimismo la corrección del trazado de la calle de la Florida, por consecuencia de la apertura de las calles que se han de establecer en aquellos terrenos; poniéndose una y otras vías en relación con las del ensanche y las calles de Hortaleza y Fuencarral.

Anoche falleció en el Hospital ge- neral el criado de la casa de huéspedes de la calle del Amor de Dios que, en rita con uno de los huéspedes de la misma casa, cayeron al patio. El huésped también se halla de bastante gravedad.

Ayer zozobró en Alicante una de las drags de la limpia del puerto en el momento de montarle una de las escalas. No ha habido desgracias personales. Se trabaja para ponerla a flote.

Ha llegado a Sevilla M. Magna- bal, jefe de sección del ministerio de Instrucción pública de Francia, con el objeto de visitar los archivos y bibliotecas de dicha ciudad para recoger antecedentes y noticias relativas a Méjico.

El tren de carga que debía llegar el viernes por la tarde a Manresa, descarriló al terminar el puente del río Llobregat encima del que había sido dos ó tres wagones.

Se ha recibido en el ministerio de la Gobernación un parte dando cuenta de un horrible incendio ocurrido el día 10 del actual en la choza de unos trabajadores que se ocupaban en las obras de la carretera de Motilla a Minglanilla. El fuego comenzó en el Cerro de los Bolos, término de Almodovar (Cuenca) donde los trabajadores tenían su vivienda y el combustible necesario para dar los barrenos; y a consecuencia de haberse incendiado dos arroyos de mecha y media de pólvora se atribuye este terrible acontecimiento, del que tenemos que lamentar once trabajadores que perecieron abrasados en medio de las llamas, y otros dos de sus compañeros, a quienes varios individuos de la Guardia civil libraron del inminente riesgo en que se encontraban, se hallan con grave peligro de sus vidas.

De Valencia escriben los siguien- tes detalles de la llegada a aquel puerto del ministro de Marina ingles:

«El yacht del almirantazgo inglés *Euchantress*, rápido buque de vapor de 835 toneladas, con fuerza de 250 caballos, llegó ayer mañana a nuestro puerto, procedente del de Malta, ostentando las insignias del almirante en su palo mayor, y conduciendo a su bordo al ministro de Marina de S. M. Británica y a varios empleados del almirantazgo ingles.»

Estos señores, después de recorrer por breves horas la población, de cuyo puerto y evidentes señales de adelanto y animación quedaron muy complacidos, salieron en el tren-correo para Madrid.

Desde allí sabemos que seguirán su viaje a Londres, aprovechando así los ferrocarriles que nos ponen en comunicación directa con toda Europa, para regresar a su país, cumplido el objeto oficial, que según tenemos entendido les llevó al importante apostadero naval de la Gran Bretaña en el mar Mediterráneo.

Los hombres de los distinguidos huéspedes que momentáneamente tuvimos ayer en nuestra población son el duque de Somerset, primer lord del Almirantazgo, ministro de Marina, y su secretario; el almirante Drumond, y el honorable Cardley Childers, miembro del Parlamento, jefes del Almirantazgo; el almirante Spencer Robinson, interventor general de la Armada; el mayor de ingenieros Clarke; los capitanes de la Armada Hall y Hoare y lord Eduardo Saint Maur.

No creemos que les haya conducido a nuestro país más que el deseo de conocerlo a su paso para Inglaterra, y viajan sin carácter oficial, a pesar de lo cual han sido objeto de las atenciones que marca la etiqueta oficial y de otras por parte de la empresa del ferrocarril.

Se encuentra ya en Sevilla un magnífico reloj de torre que se va a colocar en Utrera, donde se están ejecutando las obras al efecto: esta mejora costará unos 18 ó 19,000 rs.

Por efecto de la suspensión de pa- gos de la Compañía general de crédito, se han suspendido las obras del ferrocarril de Lérida a Tarragona en la sección de Montblanch a Lérida.

Por efecto de esta quiebra ha venido también a Madrid el hebreo, amigo de Napoleón, Mr. Peraire.

Hemos oído decir que tan pronto como se hallen expeditas las líneas telegráficas interrumpidas por el temporal, se mandarán telegramas por la empresa del teatro Real al teatro Negrini, que que se halla en Nápoles restableciéndose de una grave enfermedad, y a la contralto señorita Elena Grassi.

El Sr. Gassier, contratado de bajo para el teatro Real, ha llegado ya a esta corte.

Anoche se estrenó, con éxito du- do, en el coliseo de la calle de Jovelanos, la zarzuela en un acto, titulada: *Lo que falta a mi marido*, en la que se aplaudieron algunas escenas y rechazaron otras. Ignoramos el nombre de su autor, porque el público no manifestó deseos de conocerle.

La zarzuela que el maestro Mode- rati va a poner en música, según ha dicho la prensa de estos días, es una del Sr. Moreno Gil titulada *Los filibusteros*.

Cerca de la lindísima villa de Puen- te Genil, que pronto vendrá a ser una estación del ferrocarril malagueño, en un cerro vecino del caudaloso y fecundante río que baña las frondosas huertas inmediatas a la población, tal vez en el sitio de la antigua Ventipio, mencionada por Hicío en su *De bello Hispaniensi liber*, acaba de hacerse un descubrimiento muy importante para los amigos de la arqueología. D. José Flor Carvajal y D. Pablo Cuenca, ambos hacendados del referido pueblo, poseen dos fincas colindantes, llamadas los Argamones, por algunas ruinas de moros que existen allí desde tiempo inmemorial. En estos últimos días, practicando algunas excavaciones con objeto de plantar olivos, se encontraron restos de grandes edificios, y resolvieron seguir excavando en mayor escala, tanto en obsequio de la ciencia, como para recoger y aprovechar los materiales que encontraban. No tardaron en hallar gigantescos acueductos, perfectamente contruidos en sillaria, lujosos monumentos funerarios, ruinas de templos y otras obras de fábrica de gran consideración. Los señores D. Agustín Pérez de Silos y D. José Eltefer, el primero notario y muy erudito miembro de la Sociedad arqueológica de Sevilla, el segundo contador de la empresa constructora del ferrocarril, muy aficionado a la ciencia epigráfica, se personaron con gran placer en el sitio del descubrimiento apenas tuvieron noticia del hecho, siendo recibidos con suma finura por los dueños del terreno. Hé aquí el resultado de sus observaciones:

Apénas han empezado las excavaciones, y ya los trabajadores han hallado una piedra berroqueña completamente abuecada con cincel, salvo un tabique que la divide en dos compartimientos. Había su correspondiente esqueleto en perfecto estado de conservación en cada uno de ellos. Para que se comprenda la

importancia del trabajo, baste decir que este doble ataud de piedra extremadamente dura, y de una sola pieza, midió tres varas de longitud, media de ancho y dos de altura. También se ha hallado casi a flor de tierra, en los restos de un edificio que suponen ser un templo dedicado a Juno, una lápida con las siguientes moldes borradas inscripciones:

OFF. HILARI. FACTA.
que sin querer preñar la cuestión, y salvo mejor parecer, los referidos señores han traducido así: obra de honor de la festividad de la madre de los Dioses.

y Muchos ladrillos de gran tamaño con IUL. MAS. (Julio Máximo) grabados en relieve. El tipo de las letras parece ser del tiempo de Antonio. También se encuentran a cada instante magníficos mosaicos, varios enseres de casa de formas extrañas, moldes de yeso, piedras esculpidas; en fin, mil vestigios de haber existido allí una grande y populosa ciudad. ¿Habían dado por fin con el sitio tan debatido de la antigua y célebre Ventipio? Puede que la cuestión se decida en breve, pues las excavaciones no paran, y es muy probable no tarde en encontrarse algún indicio seguro que venga a resolver el problema.

Había en Sevilla un hombre de buena posición, que después de cenar tenía la costumbre de encender un puro antes de acostarse, y así que hacia esta operación, abrió su balcon y lo tiraba a la calle temeroso de un incendio.

Pues bien, una noche que hacía mucho calor, el calor sofocante de la bella y risueña Sevilla, abrió su balcon con la intención de tirar el tabaco a la calle, pero poseído de su desgraciada distracción, se dirigió a la cama, acostó su cigarro en ella, y dirigiéndose al balcon se echó a la calle.

Reventó, pero no tanto que después de larga enfermedad no consiguiese sanar.

Y con toda la formalidad del mundo, a sus amigos, que se congoñan del triste suceso, les aseguraba que jamás volvería a ocurrir en tan solemne distracción.

Han sido invitadas todas las socie- dades corales de Alemania a una gran fiesta que se celebrará en Dresde el 22 de Julio de 1865. La fiesta durará tres días. Se ha reunido últimamente en Dresde un comité encargado de la organización. Se ha hecho un llamamiento a varios compositores eminentes invitados a contribuir con obras especiales a aquella gran solemnidad musical. Los gastos de los preparativos ascenderán a unos sesenta mil pesos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Crisanto, San Crispín y San Crispiniano, mártires, y San Frutos y Santa Daria.

SANTOS DE MAÑANA. San Evaristo, Papa.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde es el tercer día de la novena de San Rafael. A las diez se dará la bendición Papal, y después será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Modesto Rodríguez, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

Por la noche habrá ejercicios en Italiano, San Ignacio, oratorios y bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis.

Se reza de San Servando y San German, mártires, con rito doble y ornamento encarnado, haciéndose conmemoración de San Evaristo, Papa.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

Reales decretos.

Vengo en relevar del cargo de vocal de administración y gobierno del fondo de redención y enganches de los matriculados de mar destinados al servicio de los buques del Estado, al jefe de escuadra don Antonio O. sorio y Mallén, quedando satisfecha del aelo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Para cubrir vacante, vengo en nombrar vocal de la clase de generales del consejo de administración y gobierno del fondo de redención y enganches de los matriculados de mar destinados al servicio de los buques del Estado, al jefe de escuadra D. José Ibarra y Autrán.

Dado en Palacio a diez y nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Francisco Armero.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Acabaron las ferias.

El paseo de Atocha hace ya algunos días que ha dejado de verse convertido en una especie de Rastro, formando una larga calle, digámoslo así, de tiendas, en las que todos los desperdicios de las innumerables prenderías que pueblan a Madrid, salían al paso de los curiosos, gritando: «¿quién me compra?»

A este espectáculo, que dura algunos días, y se repite todos los años, se le llaman ferias.

Es una costumbre tradicional por medio de la que los desechos de Madrid se reúnen y hacinan en grupos pacíficos haciendo una manifestación pública de sus miserias.

Es una combinación de mesas, de sillas, de armarios, de espejos, de cuadros, de vasijas, de lámparas, de telas de cortinas, de alfombras, de tapices, de libros, de estampas, de todos esos objetos, en fin, con que el hombre necesita llenar el inmenso fardo del equipaje con que está obligado a viajar por la vida.

Es una almoneda al aire libre en que se juntan todos los muebles viejos, todos los objetos gastados por el uso, devorados por la moda y consumidos por el lujo, que todavía se atreven a buscar salida.

Hay algo en esta exposición de antigüedades que se parece a la exhumación de un cadáver.

Es una especie de desamortización, por medio de la que se sacan a pública subasta los restos de esa riqueza mueble arrancados de las manos muertas del último siglo.

Por este cementerio de sepulturas removidas y de nichos abiertos se pasea la nueva multitud examinando los despojos de la multitud antigua.

Parece que nuestros abuelos intentan la última liquidación, como si quisieran cortar cuentas con

nosotros para retirarse definitivamente del comercio del mundo.

Pero en rigor la feria de Madrid no es más que la fiesta de los prenderos, y más bien un pretexto de que se valen para que por unos cuantos días tomen el aire los variados surtidos que pasan el año sepultados en la lóbrega estrechez de los almacenes.

Si no se explica así, la feria es absurda, por la sencilla razón de que en Madrid todo el año es feria; porque aquí ha llegado el comercio a la plenitud de su desarrollo.

Precisamente en estos momentos la feria es universal.

Apénas hay un mueble, una alhaja, un objeto de más ó menos lujo que no se meta por los ojos gritando: ¿quién me compra?

Pocos hombres a estas altas horas no se habrán echado a la calle diciendo: ¿quién me elige?

Apénas habrá mujer medianamente hermosa que con una mirada ó con una sonrisa no diga: ¿quién me quiere?

Hay mismo, ¿hay algún español que no busque quien lo alquite?

El mundo ha venido de feria en feria a convertirse en un mercado permanente, y la humanidad desastancada por las corrientes impetuosas del siglo, ha entrado en circulación: el hombre ha venido a ser una mercancía.

Traición es una palabra que todavía suena mal en nuestros oídos por uno de esos enfados efectos de la costumbre; una preocupación que al fin acabará de desaparecer luego que penetremos serenamente en toda la profundidad de su sentido.

Todavía nos indigna Judas vendiendo a su divino Maestro; pero el mundo marcha, y día llegará en que se vea claramente que la traición no es más que un negocio.

Traición es una palabra bárbara arrojada en medio de los siglos como un obstáculo puesto al desarrollo de las grandes transacciones del comercio humano.

El comercio es una gran cosa, pero tiene también sus quiebras y por una inversión caprichosa del orden natural, el comercio no es una cosa que se quiebra por lo más delgado, sino por lo más gordo.

Los ejemplares de este caso se repiten con frecuencia y hoy tenemos a la vista un grande ejemplo.

Es un racimo de quiebras que se presenta de este modo: la casa Ed. Coombe ha suspendido sus pagos: en vista de esto la Sociedad de Crédito en España, no queriendo darse por vencida, parece que ha apelado al heroico recurso de suspender el pago de sus vencimientos.

El empresario del teatro Real ha echado sus cuentas, y viendo que sus fondos se encontraban en la caja vacía de la Sociedad de Crédito en España, ha pensado decir: suspendo las funciones.

Esto ha dejado los ánimos suspensos, pues han dado en suponer que este suceso es grave, cuando en rigor no puede ser más leve.

¿Qué es ello?

Una casa que se hunde.

¿Por qué?

Porque le ha faltado el peso de cien millones.

Cuando Newton descubrió la ley de la gravedad, estaría muy lejos de sospechar la posibilidad de semejante fenómeno.

El orden económico, digámoslo así, está completamente fuera del órden de la naturaleza, puesto que un bolsillo vacío pesa más que un bolsillo lleno.

He aquí una casa que se desploma oprimida por la irresistible gravedad de cien millones que han desaparecido.

En este mundo tan iluminado por las luces del siglo, parece mentira que hayan podido perderse cien millones sin que nadie los vea, sin que el ruido de sus pasos los haya descubierto, sin que la prosperidad que habrán derramado al pasar haya dicho: por aquí van los fugitivos.

Cien millones no se pueden perder, como se pierde una ocasión, como se pierde una esperanza, como se pierde la vergüenza, como se pierde una mujer.

Cien millones pueden cambiar de sitio, mudar de bolsillo, pasar de una caja a otra, pero sea donde quiera que estén allí serán cien millones.

Toda quiebra es una operación por medio de la que el dinero de unos pasa a poder de otros.

¿Qué motivo hay, pues, para alarmarse porque cien millones hayan mudado de domicilio?

Es verdad que diez, ó veinte, ó ciento habrán perdido su fortuna; pero la ley del juego es inviolable, y podemos asegurar que todo lo que hayan perdido unos lo habrán ganado otros.

El órden de los factores no altera el producto: la suma total siempre será la misma.

El crédito es la palanca que mueve esta máquina; precisamente lo hemos inventado para que el dinero no pueda detenerse en ninguna parte.

Antes de ayer, por ejemplo, había en una caja cien millones de más, hoy resultan cien millones de menos. Esto es natural; ¿pero cómo puede suceder?

Puede suceder de una sola manera.

Un hombre de chipsa se levanta una mañana, tose fuerte y dice en voz alta: tengo cien millones; y corre la voz por todas partes repitiendo Fulano tiene cien millones.

Sobre esta base se funda una sociedad, dos sociedades, tres sociedades, ¿de qué? de crédito.

Estas sociedades forman una serie de acciones y cada una de estas acciones es una puerta por donde entran los cien millones que don Fulano quería tener, y como desde que el hombre es soberano, queror es poder, don Fulano dijo: tengo cien millones precisamente porque quería tenerlos.

Mientras los cien millones que se buscaban entran en efectivo por una puerta, los cien millones que se tenían salen en papel por otra puerta.

Y aquí empieza la danza, es decir: los negocios, detrás de los que viene la quiebra, diciendo a todos los que habían agregado sus millones a los millones de D. Fulano: «Señores, la sociedad se ha arruinado; lo cual traducido al bolsillo particular de cada uno, quiere decir colectivamente: «amigos míos, han perdido ustedes cien millones.»

En vista de lo cual, todos estos amigos, no teniendo nada que suspender se quedan en el aire.

El órden de las calamidades públicas que pueden arruinar a un país es este: una guerra, una epidemia, un incendio, una tempestad; varios terremotos y el crédito.

Las quiebras que empiezan ahora y las ferias que ya acabaron, se enlazan de este modo:

Las ferias.—Todo se vende.

Las quiebras.—El comercio está vendido.

Madrid 18 de Octubre.—J. S.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

10010 fanegas de trigo.
2913 arrobas de harina de idem.
libras de pan cocido.
10317 arrobas de carbón.
128 vacas que componen 48315 libras de peso.
679 carneros que hacen 16672 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 40 á 50 Rs. vn.
Cebada. de 27 á 30 Id.
Algarroba. de 4 á 30 Id.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

48-80

43-90

43-80

48-80

39-30

24-30

94-50

96-25

95-25